

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes, 2 pesetas.—Provincias.—Un trimestre, 7,50...

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administracion de EL GOBIERNO, Hortaleza, 7, segundo...

AÑO II.

EDICION DE MADRID.

MUERTE DE NAPOLEON.

He aquí, sobre los últimos momentos y muerte de Napoleón, lo que traducimos de varios periódicos extranjeros...

ro hablasen hoy de otra cosa que de la muerte de Napoleón III, para la cual no estaba preparada Europa...

Pero el hombre pensador ve ya en Castelfidardo, en la triste expedición de Méjico, y sobre todo en Sadowa...

EL GOBIERNO.

Madrid 14 de Enero de 1875.

EL GENERAL SERRANO EN PALACIO.

Pocos días hace, al discutir con La Epoca, decíamos nosotros que si el duque de la Torre en su calidad de hombre serio...

Desde las primeras horas de la tarde de ayer empezó a circular la noticia (noticia que heló la sangre en las venas a los restauradores) de que el duque de la Torre...

La Política: «Esta tarde a última hora ha habido gran animación en los círculos políticos, y especialmente en el salón de conferencias del Congreso...

en fin, se haya hablado algo de la política de ayer y de la política de mañana. Parecen, sin embargo, que no hay motivo para que los radicales se alarmen por las tardías deferencias del rey...

La Epoca. Los que habían leído las noticias de El Imparcial de esta mañana sobre el carácter feroz que toma la lucha en las provincias Vascongadas...

De pues, como es natural, aunque esto no haya trascendido, se asegura que la conversación se ha hecho política, y que el duque de la Torre ha expuesto todas las quejas que le habían impedido volver voluntariamente a palacio...

«¿Qué trascendencia tendrá este paso? La gravedad de la situación presente nos obliga a ser muy sobrios de pormenores y de comentarios, que no haremos sin un perfecto conocimiento de las cosas.

Los radicales se mostraban tan tanto alarmados, porque había llegado ya a conocimiento de algunos cierta conferencia del Sr. Ruiz Zorrilla con el Sr. Rivero...

«Pero, ¿valía la pena de haber conmovido para esto tan hondamente todos los fundamentos sociales?»

«La noticia de esta tarde, que ocupa la atención de todos los círculos, es la de haber sido llamado a palacio el duque de la Torre de parte del rey, con quien ha conferenciado a las tres de la tarde.

Se ignora todavía el objeto y el resultado de esta conferencia.

«En el salón de conferencias del Congreso y en otros muchos círculos se daba esta tarde, como noticia fuera de toda duda que el duque de la Torre había estado en palacio llamado por el rey, y que había durado la conferencia tres cuartos de hora.

«A última hora en todos los círculos políticos se hacen comentarios variados sobre la entrevista del duque de la Torre con el rey.

«Los ministros se han reunido tranquilamente en consejo a la hora de costumbre, a pesar de que subía la entrevista del duque de la Torre con el rey.

«En los círculos oficiales, se aseguraba que la conferencia del duque de la Torre no ha versado sobre asuntos políticos, sino sobre cosas de palacio.

«Extraordinaria fue esta tarde la concurrencia en los salones del Congreso, como extraordinario el suceso que la motivaba, tan extraordinario que, al oír la estúpida noticia, todos empezaban por tomarla como una broma.

«El duque de la Torre ha sido llamado a Palacio, y cumpliendo un deber militar y un deber de cortesía, se hablaba a las dos y media de la tarde en conferencia con D. Amadeo.

«Figúrense nuestros lectores la sensación que esto producía en el mundo político!

«Y había constitucionales inconscientes que se creían en las gradas del poder, ya radicales poseídos de altos puestos, que se creían desposeídos de ellos.

«Nosotros nunca juzgamos que las consecuencias de esta visita fuesen tan trascendentales ni tan inmediatas, y así se confirmó a última hora.

«Supuso que el jefe del Estado quiso saber la opinión del ex-regente en los graves momentos actuales, y sobre todo en el relativo al carácter de ferocidad que toma la guerra civil.

«Sostienen los radicales que la llamada se hizo por consejo de Ruiz Zorrilla. Así lo creemos, porque, de lo contrario, hubiera procedido su dimisión; pero aun aconsejada por él, nos admira la facilidad con que se aceptó el consejo, porque indica cierta complacencia en su ejecución; y hemos podido observar en ac o menos importantes de la vida—que por más que, por ejemplo, un médico de cabecera indaga alguna vez que puede, en la familia, gustar, consulte a otro profesor, ve siempre con disgusto que la indicación se admita con demasiada facilidad,

porque indica, cuando menos, que su crédito no está muy asegurado.

Sin duda por esto hemos visto esta noche cabizbajos a los radicales, pues por lo demás siempre cierto lo que aparece como tal, ni creemos que el duque de Aosta pudo haber hecho más, ni el de la Torre haber hecho menos.

Los demás periódicos de la noche, que tenemos a la mano, no dicen una palabra, incluso El Debate, que guarda silencio sobre esta entrevista.

Por nuestra parte, seremos muy parcos y muy sobrios.

De todos los periódicos, cuyas noticias e impresiones hemos querido dejar consignadas, el que más se aproxima (por lo que hace a la narración de los hechos), a la verdad, es La Política, porque en efecto el señor duque de la Torre acudió a palacio en la forma y de la manera que La Política refiere.

Podrán haberse tratado asuntos en esta conferencia, como La Correspondencia dice en su sección de Noticias comunicadas, que no tuviesen relación con la política palpitante, aunque sí conexiones con asuntos interiores de palacio, pero parece posible, sin que nosotros lo garanticemos, que presente en la Cámara régia (donde, por cierto, fué recibido muy afectuoso y cortesmente) el señor general Serrano en estas circunstancias, que, a su calidad de ex-regente del reino y de capitán general de los ejércitos, reúne el elevado cargo de jefe del partido constitucional, parece posible que tuviesen que tratarse los asuntos más vitales de la política española, tanto los que están relacionados con la actitud personal de reserva en que viene colocado el señor duque de la Torre, como los que se relacionan con los agravios sufridos por el partido constitucional, y aún los que afectan tan vivamente al reposo público y a la integridad nacional.

En cuanto a si el gobierno radical, o el persona que le preside, tenían conocimiento previo de esta entrevista, no hemos nosotros de hacer pleito de semejante incidente, si bien parece verosímil, dado el régimen político consignado en la Constitución del Estado, que el presidente y director de la política imperante, que el responsable en primer término de esta política, estuviera avisado de este paso, ó lo menos tuviese de él algún conocimiento.

«Si la conferencia, por último, del señor duque de la Torre con el rey, tiene el espíritu que los periódicos alfonsinos le dan anoche, ó tendrá la significación que seguramente le darán hoy los radicales, es imposible decir nada definitivo sobre el particular, dadas las condiciones de reserva y de discreción del señor duque de la Torre, y presupuestos los intereses de dignidad, de consecuencia y de patriotismo, que los hombres exclarecidos del partido constitucional apreciarán, y no los elementos alfonsinos, cuya política y cuyas aspiraciones son bien conocidas.

De todos modos, creemos como muy sensato, advertir a nuestros amigos y a nuestros adversarios, que la entrevista del señor duque de la Torre no tiene tanta importancia como le dan los inflamables, ni tan poca como le atribuyen los alfonsinos.

Nada más.

MANIFIESTO DE LA LIGA.

Cuando el poder ejecutivo depositario de los intereses y la honra de la nación se obstina en comprometerlos; cuando las Cortes, mandatarias del país, tribunal de alzada contra los extravíos a los desmanes del gobierno y lejos de hacer justicia, aprueban, confirman y sancionan la iniquidad, no queda otro recurso que acudir en queja a ese Juez Supremo en la tierra, cuyos fallos son siempre inapelables y ejecutorios, llamado el país, para que case y anule la sentencia; injusta dictada por ministros torpes y ratificada por sus obcecados representantes.

Las reformas de Ultramar, tan inoportunamente presentadas por el gobierno como inconvenientemente aplaudidas y prejugadas por la mayoría, amenazan la integridad del territorio. En vano ha sido que la prensa de todos matices; que las clases todas desde el magnate hasta el obrero; que los genuinos representantes de la agricultura; de la industria y del comercio; que los españoles todos, insulares y peninsulares, protestarán contra tan funestas reformas, porque el gobierno con una extrínseca diligencia, y los diputados radicales con una premura inexplicable, se apresuraron el uno a formular sus proyectos, y los otros a anticiparles su aprobación.

Cerradas todas las puertas, las del poder, ejecutivo, como las del legislativo; agotados todos los recursos públicos y privados, legales y oficiosos, era preciso que los partidos se amasen, y que, sumando sus esfuerzos, procuraran salvar lo que los ministros y las Cortes radicales se obstinaban en perder.

Sirviendo de núcleo y de lazo de unión el centro Hispano-ultramariano, allí se reunieron los hombres públicos; los representantes de la prensa, los delegados de provincias, diputados, senadores, capitalistas, propietarios, industriales y ex-ministros, y allí, en vista de que se obstruían todos los caminos y se quitaban todas las esperanzas, se acordó dirigir un manifiesto a la nación en que expusiesen las quejas, se formularan los agravios y se demostrase la sinrazón del gobierno y sus secuaces.

Resuelta la cuestión en Consejo de ministros y antes de plantearse, y prejugada en ambas Cámaras, aun antes de debatirse, no había forma, ni era lógico, por inconducente, dirigirse ni al gobierno, ni al Parlamento que, con sus discursos y sus votos preventivos, habían escrito el lasciate ogni speranza para los españoles de ambos mundos. La apelación al pueblo era necesaria e imprescindible, y el manifiesto que con tal motivo había de redactarse, no podía ni debía dirigirse sino al país, y así se acordó.

Escritores había entre los individuos de la Liga Nacional, oradores eminentes, publicistas ilustrados, y entre ellos fue elegido para interpretar el pensamiento común, que era el pensamiento de la





